

P

LETRAS, ARTES, CIENCIAS, TEMAS DE LA CULTURA,
BIBLIOGRAFIA GENERAL

Pueblo literario

JOSE MARIA MERINO Y SU NOVELA SOBRE UNA NOVELA DE CIENCIA-FICCION

JOSE María Merino ha entrado con buen pie en la narrativa española: su primera prosa de ficción, «Novela de Andrés Choz», ha logrado el primer premio en el certamen Novelas y Cuentos. Se trata de una inteligente y ambiciosa novela, en la que se coordinan tres niveles narrativos: la indagación existencial de un desahuciado; una novela de ciencia-ficción, que escribe el protagonista en sus últimos días de vida — así, pues, una vez más, novela dentro de la novela — y un relato rural a la manera de Emilia Pardo Bazán — según



rino ha dilapidado muchas de sus horas como lector, además de haberlo incorporado a su novela. «El tema sustancial de "Novela de Andrés Choz", dice el prologista del libro, es el de la búsqueda de una justificación vital, de unos motivos a favor de la vida, efectuada por Choz en un dramático trance, cuando apostar por la supervivencia no deja de ser un acto gratuito, ya que el destino le tiene deparado lo contrario y además a plazo fijo.»

El último premio Novelas y Cuentos, nos habla de su libro y de un género popular, pero no suficientemente estudiado

ha indicado el propio Merino — en los escenarios de El Bierzo, Merino, leonés nacido en La Coruña, en 1941, había publicado hasta la fecha tres libros de poemas: «Sitio de Tarifa», «Cumpleaños lejos de casa» y «Parnasio provincial de poetas apócrifos». En la entrevista que nuestro redactor J. A. Ugalde ha mantenido con el escritor, el «deif motiv» ha sido el tema de la ciencia-ficción, asunto del que se habla y se escribe poco en nuestro país y en el que J. M. Me-

“NADA, Y EL CORAZON”, UN LIBRO ESPERADO DE ALICIA CID, la autora de “En esta oscura marcha”

CON sus lecturas y la publicación de su primer libro en Adonais, «En esta oscura marcha», Alicia Cid se hizo rápidamente un nombre preminente en nuestra poesía. El libro se agotó en seguida y sus lecturas se han repetido en España y en el extranjero, produciendo sorpresa en el auditorio y en la crítica. En los corrillos se habla de un nuevo libro suyo, que se espera con impaciencia. Sabemos que se edita en la colección La Encina y el Mar, de Cultura Hispánica, y que aparecerá den-



tro de muy pocos días. Con el título de «Nada, y el corazón».

FRANCISCO UMBRAL, CORPUS BARGA Y EL PREMIO DE LA CRITICA



ADMIRABLE Umbral en su artículo «Mis queridos viejos», de su «Diario de un snob», en «El País». Saber y querer subrayar esa juventud incoercible que ha acompañado a grandes escritores hasta pocos días antes de su muerte o que la vemos todavía resplandecer. Esos de la generación del 27, que se llaman, enérgicamente, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre. Ese indomable prolista catalán, Josep Pla, que el otro día en la televisión le echaba largo carrete a las preguntas de Soler Serrano. Y la memoria de aquellos ternos que fueron Francisco de Cossío, Eduardo Zamacois, Ramón Gómez de la Serna y Corpus Barga. Evocando a este último, recuerda cómo, a sus noventa y un años, le decía: «Me siguen gustando las mujeres.» A continuación escribe Paco Umbral: «Luego le dieron el Premio de la Crítica. Los críticos españoles suelen esperar noventa años para descubrir a un autor. Jamás pecan de precipitados.» Muy bien, Um-

bral, pero injusto. Los críticos españoles habían escrito de las obras que les llegaban de Corpus Barga desde el exilio. Y tan bien le conocían que cuando publicó, en el año 1973, una extraordinaria novela, una modernísima novela titulada «Los galgos verdugos», le dieron el Premio de la Crítica, aun a sabiendas de que no había de faltar — lo que son las cosas — quien dijese que los críticos sólo se ocupan de los valores bien contrastados y antiguos. Había muchos jóvenes y menos jóvenes en la lista. Los premios de la crítica no tienen como finalidad enaltecer la obra de una vida entera, sino subrayar la importancia de los libros mejores de cada año. Por fortuna, «Los galgos verdugos» les pareció a todos la mejor novela. Si Corpus Barga hubiera sido joven, el dictamen sería el mismo. No se trataba de hacer un descubrimiento, sino un acto de justicia. A los críticos les gustó mucho que recayera el premio sobre aquel viejo lejano y genial.

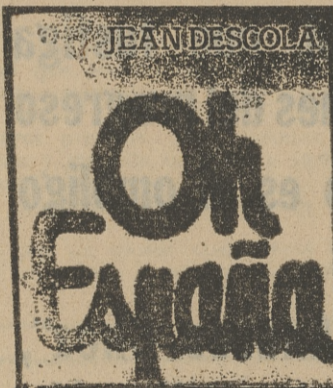
TRES LIBROS PARA LA SEMANA

UNA BIOGRAFIA DE FRANCO.—He aquí la primera biografía de Franco que se publica después de su muerte: «¡Oh, España!» (Argos-Vergara), de Jean Descola. No es panegírica. Tampoco detractora. Estudia a Franco y su época mediante una rica documentación y con opiniones sobre su persona, su régimen, su actuación, que empiezan por él mismo y en cuyo repertorio figuran, desde el Rey a la oposición, las más señaladas personalidades. Las entrevistas no son utilizadas unas detrás de otras, sino entrecortadas y en «flash-back», entre otros textos y en las recapitulaciones. El escritor traza un amplio panorama de la vida española desde finales del siglo pasado a nuestros días, por lo que pretende que su libro sea no solamente una biografía, sino una historia viva de la España contemporánea. Tiene trazado de ensayo histórico, de estudio sociológico y de reportaje a la vez, y su autor muestra una gran habilidad en el contraste de juicios y de situaciones.

LOS ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO.—Una de las voces más atenta y admirablemente escuchada sobre los problemas internacionales de nuestro tiempo es, sin duda alguna, la de Raymond Aron, este intelectual francés liberal que investiga profunda y lucidamente sobre la carne de la actualidad. A sus tan leídos libros viene a añadirse ahora otro importantísimo que se titula «La república imperial. Los Estados Unidos en el mundo», que nos ofrece Alianza Editorial en traducción por Demetrio Nájuez. El estudio abarca toda la política ex-

terior de los Estados Unidos desde 1945 a 1971. Esta gran potencia, que ha de compartir con la U. R. S. S. la hegemonía mundial, con su fuerte tendencia histórica al aislamiento, ha tenido que ejercer una diplomacia y una actuación más allá de sus fronteras con todas las características de la expansión imperial. Pero una acción imperial determinada concretamente por la contención del comunismo por encima de la seguridad de su territorio y del bienestar de sus ciudadanos. El imperialismo norteamericano de que tanto se habla y las deter-

minaciones de su actuación en el mundo impuestas, como se dice, por los intereses de los grupos económicos-nacionales, que lo mismo instalan sus explotaciones en cualquier lugar de la Tierra que se comprometen en una guerra como la del Vietnam o en derribar o alentar sistemas políticos en otros países, han de entenderse y analizarse a la luz de esta primordial consideración que es la lucha anticomunista. A través de la lucha hegemónica y material hay una lucha ideológica que es imprescindible contemplar si se quiere entender este período de la historia del mundo que nos afecta a todos. Raymond Aron concluye así: «Dejemos a los historiadores el cuidado de establecer el balance definitivo de este cuarto de siglo y la consiguiente comparación de éxitos y fracasos; que ellos calculen los costos y provechos que unos y otros tuvieron con tal predominio. Los europeos del Oeste le deben a Estados Unidos, por una parte, su progreso y su seguridad; sin embargo, no han de experimentar por ello ninguna obligación de gratitud, ya que los Estados ignoran tal sentimiento y tal palabra... por más que eso les haya proporcionado la oportunidad de forjarse un porvenir. La



paradoja de su proximidad geográfica con el universo soviético y de su parentesco moral con el mundo atlántico, subsiste y subsistirá mientras el partido comunista de la Unión Soviética continúe sometiendo a la economía a planificaciones administrativas y al pensamiento a disciplinas asfixiantes. La "contención del comunismo", según Kennan, debería durar hasta el día en que el poder soviético resulte quebrado por sus contradicciones y suavizado por el desgaste del tiempo. El debilitamiento de su ideología le ha despojado al poder soviético de su voluntad revolucionaria y su capacidad de fascinar, pero no les ha quitado a los dirigentes del Kremlin las ambiciones de ser una gran potencia».

LAS OBRAS COMPLETAS DE MENENDEZ PIDAL.—Estamos ante el tomo XXII de las Obras Completas de Ramón Menéndez Pidal. Su título, «Textos



medievales españoles». Ediciones críticas y estudios. Edita Espasa-Calpe. Quería el autor, aunque él no llegara a hacerlo, que sus Obras Completas — como nos dice Diego Catalán en la presentación —, sus publicaciones sueltas fueran distribuidas en volúmenes de contenido homogéneo. Si él descuidó el proyecto, sus seguidores se encargan de realizarlo. El cuidado de este volumen ha estado a cargo del Seminario Menéndez Pidal; el especial de Carmen Díaz Castañón. Trabajos sueltos y ediciones suyas, publicados en revistas especializadas, son los recogidos aquí. Textos que aparecieron entre 1900 y 1934: «Disputa del alma y el cuerpo y auto de los Reyes Magos», poema de Yüçuf; «Materiales para sus estudios», «Sobre Aluacaxi y la elegía árabe de Valencia», «Razón de amor con los denuestos del agua y el vino», «Elena y María (disputa del clérigo y del caballero)», «Roncesvalles,



un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII», «Sobre Roscavalles y la crítica de los romances carolingios» e «Historia troyana en prosa y verso, texto de hacia 1970». Diego Catalán se refiere a la obra aquí reunida en los siguientes términos: «En sus primeras ediciones (Disputa del alma y el cuerpo, auto de los Reyes Magos, Razón de amor), Menéndez Pidal, guiado por principios positivistas, se limitó a ofrecer lecciones rigurosas de los textos medievales españoles, sin detenerse a examinar el interés literario de las obras que editaba. Sólo por excepción estudió la derivación y fuentes del poema aljamiado de Yüçuf. Más tarde, en el segundo decenio del siglo XX, acompañó sus ediciones de obras recién descubiertas (Elena y María, Roncesvalles) con estudios histórico-literarios de amplio desarrollo, que constituyen el punto de partida de toda la crítica posterior».

Conversación con J. M. Merino, último premio Novelas y Cuentos

INSURRECCION PLANETARIA

(LITERATURA DE CIENCIA - FICCION)

La ciencia-ficción ha sufrido en nuestro país avatares raquíticos, orquestados con sordina y de escasa incidencia fuera de reducidos círculos. Sin embargo, autores dispersos y de variados orígenes literarios siguen tratando de encender la antorcha de los imaginarios futuros que se abren ante la humanidad. Tal vez el último de los degustadores de esta forma moderna de la épica, que ha hecho confesión pública de su querencia y que ha utilizado algunos de sus recursos, sea José María Merino, reciente ganador del premio

—Se ha discutido y se sigue discutiendo acerca del estatuto y los límites de la SF. ¿Estás de acuerdo en que se trata de un género que abarca las preocupaciones de toda forma de escritura, sean mitológicas o religiosas, filosóficas o científicas, psicológicas o sociológicas, históricas o —por supuesto—, estéticas?

—La SF es la forma literaria más típica de la sociedad industrial y, efectivamente, su ventaja estriba en haber englobado el conjunto de las vicisitudes de la vida social e individual. Hasta el momento, la novela había sido la gran beneficiaria de todas las preocupaciones e innovaciones del hombre: integró, por ejemplo, el género epistolar de antigua raigambre o, también, el vivero de posibilidades abiertas por el psicoanálisis. No sé si la SF se incorporará a la novela como una de sus vertientes o si seguirá constituyendo un género paralelo y universal; pero, al igual que otras escrituras —la novela fantástica, la policíaca o la de aventuras—, recibe un trato académico y despectivo. Muchos de nuestros jerarcas literarios dividen la literatura en dos bloques: el superior es el de la novela tradicional o la experimental, consideradas como lo único valioso y progresivo; el inferior está compuesto por lo que se califica de «subgéneros» a los que se trata como «bazofia». Sin embargo los «subgéneros» siguen vivos, interesan y, en ocasiones, dan obras maestras: un ejemplo puede ser Lovecraft, de quien, durante mucho tiempo, se dijo que era un pésimo escritor. Como contrapartida, la SF —al igual que otros subgéneros— tiene que aguantar el estorbo de los «fans» que se comportan como un cubículo religioso fanatizado y dirigido por sus oficiantes.

—La SF ha obtenido muchos de sus mayores éxitos merced a la extrapolación utópica («La nebulosa de Andrómeda», de Efremov, o «Fundación», de Asimov, por ejemplo) y antiutópica («Un mundo feliz», de Huxley; «1984», de Orwell; «Cronópolis», de Ballard, o «Crónicas marcianas», de Bradbury); pero, en la actualidad, parece haber una ruptura con respecto a las extrapolaciones exclusivamente optimistas o pesimistas, y la SF se adentra en la hipercomplejidad, en la crisis del crecimiento, en el cruce de orden y desorden a niveles cómicos. ¿Qué opinión te merece esta transformación, en el caso de que te parezca cierta?

—El catastrofismo ha quedado relegado a los «pulp» o relatos de pseudo-ciencia-ficción y a los «comics» más degradados; es la vía antiutópica truculenta y reaccionaria, el falso profetismo. Creo que la auténtica SF, en cambio, tiene en cuenta la magnitud de la crisis de

Novelas y Cuentos con su obra «Novela de Andrés Choz». Antes de iniciar el diálogo, Merino recalca que no es un experto en SF, sino un impenitente devorador de narraciones del género y que su galardonada novela tampoco puede adscribirse a la SF. Aclarados estos términos, en los que insistirá a lo largo de la entrevista, conversamos acerca de las últimas tendencias del género, del momento que atraviesa en nuestro país y de las vertientes anticipatorias de su obra.

nuestra civilización y que postula un replanteamiento de las estructuras a escala planetaria, un cambio total del sistema de interrelaciones humanas para lograr una vía evolutiva favorable y beneficiosa. Estoy leyendo un libro de Boris Eizykman, titulado «Ciencia-ficción y capitalismo», que señala que el género trata de reflexionar sobre los motivos de esta crisis y trata de fustigar los comportamientos sociales e individuales propios de la civilización del progreso indiscriminado, contaminante y destructivo. Según este autor, la SF saca a la luz los desequilibrios y las amenazas latentes en la práctica capitalista y en la metodología científica occidental: plantea alternativas de futuro, critica la expansión imperialista, denuncia la destrucción de los recursos terrestres en beneficio de un crecimiento caótico, apunta los riesgos del militarismo... En fin, creo que en las mejores obras de SF late un impulso de insurrección planetaria.

—Tu respuesta me ha recordado la novela «Nova Express», de Williams Burroughs, cuya influencia sobre numerosos autores de SF, y entre ellos el español Antolín Rato, ya ha sido señalada. ¿Qué opinas de Burroughs?

—Me parece que es excesivo incluir a Burroughs en la SF. Pienso que se inscribe en las postrimerías de la literatura «beat» estadounidense. Ahora bien, Burroughs es una potencia alucinante e imaginativa desatada y, además, es heredero directo de Maldoror, aunque sus terrores y malevolencias no son los mismos de Lautreamont, sino los propios de la sociedad de consumo de la tecnología del desperdicio. Burroughs ataca la conjura del poder, la destrucción sistemática del hombre a manos de los medios de manipulación de masas, la paranoia militar que conduce a los conflictos bélicos. Su influencia, sobre todo cuantos vivimos en la sociedad de consumo, es ló-

gica y, sin duda, ha alcanzado a numerosos escritores de SF.

—En el tema de los extraterrestres, la S. F. ha tocado ya casi todos los registros: lo lo exótico, lo terrorífico, la imposibilidad de comunicación con otras inteligencias, la Tierra colonizada, la Tierra colonizadora, el mito de la federación de los mundos... ¿Qué interpretaciones de vida extraterrestre te atraen más?

—En este ámbito también se ha dado un salto adelante. La SF ha abandonado el «chauvinismo» terrestre, por ejemplo, el de los malignos e invasores alienígenas descritos por Wells. En la actualidad, los extraterrestres son pintados como tan inteligentes o más que los terrícolas; en ocasiones, incluso, su lucidez y frialdad producen un poco de miedo. Se da, también, un tipo de relatos en los que una federación de mundos mantiene bloqueada la Tierra: es el hombre, somos nosotros, los peligrosos para el equilibrio del cosmos. En mi opinión, el meollo de la SF se esfuerza por desmitificar las

las voces que denuncian el trato esclavizador que el hombre mantiene para con el mundo animal o vegetal.

—Las facultades parapsicológicas juegan un papel fundamental en la SF. Incluso es visible un fenómeno de mitologización progresiva de la pasapsicología que desemboca en una neomisticismo, basado en la teoría de la evolución a lo Teilhard de Chardin o en interpretaciones exageradas de la psicología «gestalt». Me refiero a novelas como «Hacedor de estrellas», de Stapledon, o «Más que humano», de Sturgeon, que culminan en la creación de unas entidades simbióticas suma de individuos humanos o, incluso, de otras inteligencias extraterrestres. ¿No crees que a unas energías desconocidas y a su desconcertante forma de transmisión se les está dando excesiva beligerancia en la SF?

—Mis convicciones personales se inclinan hacia el materialismo, y creo que el hombre aprehende la realidad y evoluciona a través del método científico. Pero ese método al que me refiero no es del positivismo decimonónico, sino el propio de una ciencia que comprende y respeta el sustrato misterioso del Universo. Por eso, la frase de Eluard «hay otros mundos, pero están en éste» me parece uno de los más valiosos guías para la SF. En mi opinión, la parapsicología no ha alcanzado todavía las suficientes condiciones de credibilidad; claro que esta impresión mía no es óbice para que Sturgeon haya escrito una obra fascinante en la que un material humano defectuoso es perfeccionado por la Naturaleza con las facultades parapsicológicas. Posiblemente, el lenguaje se nos ha quedado pequeño como forma de comunicación y posiblemente la telepatía supondría un avance humano incommensurable; pero, por ahora, no tenemos más que el lenguaje y estamos obligados a aceptarlo y a mejorarlo. Por eso, no tengo ningún interés por todas esas tendencias que tratan de «destruir el lenguaje».

—Pasemos al tema de tu obra «Novela de Andrés Choz». ¿Quieres hablarme de su vertiente de ficción científica?

—Mi novela es un entramado de varias historias. El protagonista, Andrés Choz, es un hombre desahuciado, enfermo de muerte, que pretende buscar una justificación vital, y en este dramático trance encuentra en la literatura una razón para agotar sus días. Choz, enclavado en un pueblo minero del Bierzo, escribe la historia de un extraterrestre, Hermano Ons; se trata de un ser cuasi-arcángelico, miembro de una raza que ha abandonado la envoltura carnal, de dilatada, aunque indefinida longevidad, que vive en una máquina-ordenador que es su órgano de percepción y reflexión. Ons es una especie de «vigilante», que recoge datos del Universo. Lo he dibujado como un ente superior al hombre, pero al mismo tiempo como a un ser cándido, como alguien que no hubiera sido rozado por el pecado original. A Ons le rige una ley que le impide salir de su máquina, pero en la Tierra



la desobedece. Primero decide pasar una temporada entre los humanos para estudiarlos, y así descubre que los hombres viven inmersos en un tejido de dolores, sentimientos, placeres y emociones, que al principio le repugnan. Más adelante, la destrucción de su máquina le obliga a aceptar su condición de terrestre y, convertido en hombre, convivirá en la sociedad humana. Se da así un solapamiento de tres niveles: el plano vivencial de Andrés Choz, su búsqueda de la identidad por los caminos de la imaginación y la memoria constituye el estrato más profundo y es de corte existencial; la historia del Hermano Ons se desenvuelve en el plano de ciencia-ficción, pero se halla íntimamente ligado a las obsesiones centrales de Andrés Choz; por así decirlo, es el medio del que me he valido para introducir con facilidad los elementos de la reflexión del protagonista; por último, el tercer plano está constituido por el entorno social del Bierzo en mil novecientos diecisiete, donde se desarrolla un tenso proceso huelguístico y donde además asistimos a los amores de otros dos personajes de la novela, vertiente de tono rural y pardobazanesca.

—¿Podría interpretarse que el contenido de ficción científica de tu novela actúa como catalizador de la evolución de Andrés Choz?

—Algo por el estilo. La SF posee una inmensa capacidad funcional, permite al escritor una forma cómoda de elipsis. Utilizando los recursos de la SF no tiene por qué dar explicaciones de la proyección cósmica de una reflexión, de un personaje o de un objeto; puedes, si quieres, colocar a Dios como un personaje más de la escritura. Además, la SF tiene la capacidad de poetizar las cosas y, bien empleada, es antirretórica. De todas formas, «Novela de Andrés Choz» es un libro que utiliza el género de la SF, que acepta sus convenciones y que trata de rendir un homenaje a la imaginación de sus clásicos; pero ante todo es una novela en la plena dimensión del concepto.

La entrevista toca a su fin, aunque quedan en el tintero muchos de los asuntos tratados en nuestra larga charla. El tema capital de la SF en España es tal vez el que ha salido peor librado en la transcripción. Dos libros recientes, uno de J. J. Plans y otro de Sainz Cidoncha, se han ocupado del tema; de forma que espero ocuparme pronto de ellos para subsanar esta carencia.

Entrevista:
J. A. UGALDE

COMPRE SU LIBRO

PLAZA JUANES

NEFERITI, por Philipp Vandenberg. Reconstrucción de la historia auténtica de esta extraordinaria mujer a través de 330.000 fragmentos de piedras con jeroglíficos descifrados por una computadora.

ULTRAMAR

JUAN CARLOS, ESCUCHA. Pedro Calvo Hernando. Relatos inéditos, testimonios exclusivos y un ingente esfuerzo de análisis para responder a todas las preguntas de la España de hoy y de mañana.

Barcelona
ciudad del libro
CRONICA DE CARLOS DE ARCE

VIGNATI-KING-KONG

Este inconmensurable escritor, autor de éxitos tan rotundos como El triángulo mortal de las Bermudas, tro-tamundos incansable, acaba de publicar en ATE un interesante, curioso y bullente libro sobre el mito de la bella y la bestia, bajo el título, hoy tan de actualidad, de King-Kong.

Alejandro Vignati es, de por sí, todo un personaje. Un crítico dijo acerca de él que «nunca se llega a saber del todo cuando fantasea, cuando bromea, cuando filosofa, habla en serio, está haciendo ciencia o juega a la ciencia-ficción». Y sus libros son un fiel reflejo de su personalidad. Si con alguien hubiese de compararse, se diría que es un Dalí con cincuenta años menos.

En esta historia de King-Kong, nada tiene que ver con la película, Vignati condensa en ese estilo tan personal (recuerda a los gorriones; tan pronto camina a saltitos como emprenden cortos e inquietantes vuelos); condensa, y a veces revive con exuberante vuelo dialéctico, la grande, mitológica y trascendental historia del amor, de la pasión y del acoplamiento del ser racional con el cisne, la cabra, el toro, el mono o el lobo.

La recopilación de Vignati es enjundiosa. No trata el tema con el sofisticamiento estético de la poesía de un Jean Cocteau, pero sabe infundirle dinamismo, sorpresa y demostrar que el tema ha apasionado a todos los grandes escritores que en el mundo han sido, Ovidio incluido.

FRANÇOIS VILLON

Ya tuve ocasión de hablar de los tres primeros títulos de la colección de poesía, Libros Río Nuevo, de Ediciones 29, con motivo de su aparición. Una serie de ediciones bilingües que presenta la obra completa de los poetas más importantes de todos los tiempos. Poetas muertos que no cobran derechos de autor, pero enseñan poesía y otras cosas a los nuevos y amantes lectores del género más puro del arte literario.

Esta colección tiene la ventaja de ofrecer las obras completas de cada autor para permitir un mejor conocimiento de la compleja intencionalidad del poeta a través de las diversas etapas de su vida. Además se ofrece en versión bilingüe, lo que permite obtener un conocimiento exacto de los textos, que sólo se traducen literalmente y como ayuda. Se deja la no menos grata posibilidad de realizar una nueva traducción e interpretación, más acorde con el sentir personal del lector.

Señalé entonces que la colección, muy cuidada, está concebida para dar a los amantes de la poesía un completo conocimiento de cada autor, a través de estudios bibliográficos y notas a pie de página. La interpretación, por tanto, es

una gran ayuda para valorar la calidad intrínseca del autor presentado.

Ahora acaba de aparecer la Poesía completa, de François Villon. Es el volumen noveno de una colección que ya alberga a Rimbaud, Poe, Baudelaire, Shakespeare, Keats, Verlaine y Petrarca.

La obra de Villon consta de dos poemas largos en octavas y unos cuantos rondelles y baladas, algunas de circunstancias, pero muy inspiradas. De François Villon se ha dicho que fue poeta moderno; aunque perteneciente a la edad media, los modernos han comprendido y sentido particularmente su poesía.

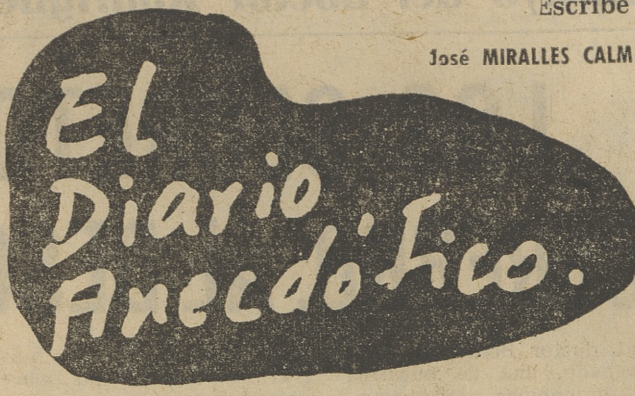
NUEVE POETAS DEL RESURGIMIENTO

En el plano de los vivos se encuentra esta nueva colección de poesía, Ambito, que dirigen Victor Pozanco y José Santamaria, y cuyo cuarto título acaba de aparecer recientemente. Se trata de una especie de antología que, bajo el título de Nueve poetas del resurgimiento, alberga a unos cuantos poetas unidos, por lo que el antólogo ha llamado de detección de un decantamiento estético que sintoniza la dinámica de la transformación de nuestro entorno.

En la obra participan, además de José Santamaria, Luis Suñen, Antonio Colinas, Cristina Peri Rossi, Luis Izquierdo, Jaime Siles, Antonio L. Bouza, Luis Jiménez Frontin y Manuel Venavides. Poetas jóvenes en su mayoría y universitarios que escriben, como señala Peri Rossi: «por amor a todo lo vivo y pasajero. Y para inventar lo que no existe.» Poetas dolidos como Colinas, que señala: «Empezamos a no saber nada de la realidad.» Poetas que intentan prolongar aquella frontera señalada por José María Castellet en su antología polémica de los Nueve novisimos, y que poseen en común características fundamentales en el contenido y en la expresión, al depositar una gran fe en el lenguaje, en la capacidad fundadora de la palabra. Y respecto al contenido, en la dimensión erótica del cuerpo y del mar, lejana resonancia de Aleixandre.

La obra contiene un prólogo estudio del antologista, Victor Pozanco, y un epílogo, historia breve de cuarenta años de poesía, de Santos Sanz.

A esta serie poética de Ambito, cuidadosamente presentada con un almbarrado gusto ochocentista y algunas erratas en el texto, se publicó un primer título de Rafael Alberti, Baladas y canciones del Paraná. Otro de Juan Gil-Albert, Cantos rodados, la más antigua y tal vez la más joven obra de este redescubierto autor. Y una tercera de Carlos Barral, Metropolitano y poemas 1973-1975, prologada por Jaime Gil de Biedma, y en la que se recogen, junto a la obra ya conocida, la última producción inédita de Carlos Barral.



Escribe

José MIRALLES CALM

saber es el ignorar, y respecto al ignorar, ya queda dicho algo arriba.



LUNES 10. — Finalizado el furor navideño podía pensarse que Madrid iba a tomar otro aspecto, pero no. Cruzar Madrid lleva a sumirse en un absurdo letargo; desaparece la idea de tiempo, se vive la eternidad. Las circunvalaciones rodada y de a pie —los tráficos, como decía aquella dulce joven del relato de Bryce Echenique— nos transportan a un mundo detestable, casi impenetrable. Tanto si se propicia el caos —solución que el propio alcalde apuntaba bretonianamente— como si no, el caos llegará.

La idea aproximada de lo que Madrid puede ser algún día la dio Cortázar en un relato magistral: «La autopista del Sur». La caravana de coches no llega nunca a París. Bocanadas de aire impuro, pañuelos de colonia en la frente. El embotellamiento es monstruoso. Pasan las horas. Los ocupantes de los vehículos piensan en acampar. Anochece una y otra vez. Se va creando un ambiente familiar entre los atascos. A veces llegan noticias, transmitidas coche por coche, de lo que pasa cincuenta metros más arriba. Se intercambian bebidas, cigarrillos. Van faltando las provisiones. Alguien comienza a tener cierta relación íntima con la mu-

chacha del Dauphine. Se vive otra vida, se está en otro mundo... La vida imita al arte.



MARTES 11. — Preguntaban hace unos días a Josep Pla cuál era su rasgo más notable, y contestaba él: «La ignorancia.» Parecería una extravagancia del viejo maestro catalán, pero no creo que sea así. Me parece que era Miller —o quizá Faulkner o Forster, no recuerdo bien— quien, a una pregunta parecida, contestaba aproximadamente: «Leo y escribo con un único fin: saber; conforme avanzo en esta tarea voy advirtiendo, con horror, que cada vez sé menos.»

Pero hay muchas formas de ignorancia. La que dice Josep Pla es ejemplar; es

la que va de la mano de la humildad. La otra, la que no es relativa, va de la mano del atrevimiento y crece y se multiplica desmesuradamente. Esta última, además, suele ser energética, poderosa y operante. Ya lo decía Goethe: «No hay nada más espantoso que la ignorancia activa.» En otras palabras: no hay nada peor que un ignorante con poder.



MIÉRCOLES 12. — Se rumorea que la censura cinematográfica puede desaparecer. Algún día... Pero mientras esto ocurre se prohíbe la exhibición de la película «España debe saber». España no debe saber. Y no debe saber tampoco hasta cuándo no debe saber. El no

JUEVES 13. — Para que la gente se culturalice y aprenda en programas «de mayorías». Por ejemplo:

Saul Bellow no ha sido nunca un escritor desconocido para nosotros, como nos quiso hacer ver el otro día el espacio «Gente». Alguien en ese programa comentó la reciente aparición en España de una novela del último Nobel y aprovechó la ocasión para informarnos de que los editores españoles estaban empezando a descubrir a Bellow. Pues no, señor. Antes de que Saul Bellow fuese galardonado se habían publicado de él en España (en España, no en Latinoamérica) los siguientes libros, al menos: «Herzog», «Carpe Diem», «Memorias de Mosby y otros relatos» y «El planeta de mister Sammier». Esto en castellano. Y para información del comentarista televisivo, otro libro más, éste en catalán: «Jugar a piedra» (así, en catalán) De manera que no son los editores españoles los que acaban de descubrir a Bellow, sino quien nos facilitó amablemente en el programa «Gente» esa descuidada información. Justamente.

I CONCURSO NACIONAL DE POESIA

EXALTACION DEL VINO VIBEXPO 77

Se convoca el I Concurso Nacional de Poesía de Exaltación del Vino Vibexpo 77, al que podrán concurrir todos los poetas de lengua castellana residentes en España y en el extranjero.

Se concederán tres primeros premios: 25.000 pesetas y medalla de oro, 15.000 pesetas y medalla de plata y 10.000 pesetas y medalla de bronce.

Asimismo se concederán cinco accesit con medalla de bronce.

El concurso será juzgado por un jurado competente de expertos, cuya composición será dada a conocer en fecha oportuna.

Las bases pueden solicitarse en las oficinas de Vibexpo 77, Padre Jesús Ordóñez, 10, Madrid-2, y los originales se presentarán bajo un lema, consignándose en sobre cerrado el nombre del autor y su dirección, y se remitirán a las citadas oficinas de Vibexpo.

El plazo de admisión de originales finalizará el día 14 de mayo, fecha de inauguración del certamen.

Los premios se entregarán en Madrid, el día 21 de mayo de 1977, en el Palacio de Exposiciones de la Cámara de Comercio e Industria, avenida del Generalísimo, 175, sede de Vibexpo 77, IV Salón Monográfico Nacional de Vinos, Bebidas e Industrias Afines.

S. A. F. E. N. MICHELIN necesita, para el mantenimiento de máquinas automáticas en su fábrica de ARANDA DE DUERO (Burgos)

AJUSTADORES DE 1.ª y 2.ª

Con buen dominio en interpretación de planos y formación técnica a nivel de maestría industrial

SE OFRECE:

- Trabajo inmediato y estable.
- Complemento de formación según aptitudes.
- Ayuda para la adquisición de vivienda
- Residencia para solteros.
- Economato y comedor de la empresa

Interesados, escribir, enviando historial profesional detallado, a

S. A. F. E. N. MICHELIN - Ref. I. O. Apartado 151 - ARANDA DE DUERO (Burgos)

Ref. O. E., núm. 52, de Aranda de Duero



467 10 84

NUEVO NUMERO DE NUESTRAS OFICINAS COMERCIALES

Desde hoy miércoles, día 19 de enero, los abonados al servicio telefónico de Madrid, pertenecientes a las centrales de Albúfera, Delicias, Peñuelas y Vallecas, para dirigirse telefónicamente a nuestras Oficinas Comerciales situadas en la calle Batalla del Salado, 7, deben marcar el número 467 10 84.

La Telefónica ha dispuesto la oportuna información de este cambio, a través de una cinta magnetofónica, para quienes intenten comunicarse utilizando el número antiguo, sin que las llamadas sean registradas en el contador de su teléfono.

COMPAÑIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA

COMPAÑIA TELEFONICA NACIONAL DE ESPAÑA

La imagen al servicio del niño

SE PROYECTA UNA FEDERACION DE PROFESIONALES EN MEDIOS DE COMUNICACION AUDIOVISUAL

Para el próximo día 25, a las diecinueve horas, se convoca, en el salón de actos de la Escuela de Magisterio de Islas Filipinas, de Madrid, a los profesionales en medios de comunicación audiovisual que trabajen en el campo infantil y juvenil, tanto en la vertiente de creación como en las de difusión y enseñanza, y a entidades y personas vinculadas a tales actividades, a una asamblea abierta. En la reunión se discutirán los planteamientos de una federación territorial para la zona centro, se informará de las actividades llevadas a cabo hasta el momento por parte de la comisión gestora provisional y se constituirán las comisiones de trabajo necesarias.

A partir de reuniones y acuerdos de profesionales, con ocasión del pasado Certamen Infantil de Gijón y de la última Convención de Cine Infantil de Barcelona, se están formando federaciones en diferentes zonas, con el fin de construir posteriormente una Confederación a nivel estatal como organismo autónomo, independiente y de funcionamiento democrático. La confederación tendrá como objeto coordinar y promover los trabajos relacionados con los M. C. A. V. en el campo infantil y juvenil, formar a los niños y jóvenes en el terreno audiovisual, despertar su espíritu crítico y su capacidad creadora, y reclamar la inclusión de los M. C. A. V. como enseñanza, en los planes oficiales del sistema educativo. Mantendrá además relaciones con entidades oficiales y privadas que respeten su autonomía y funcionamiento democrático, y servirá como elemento de relación internacional.

Ensayo del doctor Rodríguez Delgado

LOS SECRETOS DEL CEREBRO, AL DESCUBIERTO

El doctor Rodríguez Delgado, una de nuestras eminencias recuperadas, que actualmente es director del departamento de Fisiología, en la Universidad Autónoma de Madrid y dirige la investigación en el centro Ramón y Cajal, acaba de publicar un ensayo titulado «Control electrónico del cerebro», en el boletín de la Fundación March. Rodríguez Delgado adquirió celebridad a comienzos de los años 70, merced a sus experiencias de activación de centros cerebrales mediante estímulos eléctricos, tarea que desarrolló en la Yale University Medical School. El investigador estableció comunicación electrónica con los «continentes» conocidos del «mapa de la conciencia», sirviéndose de la implantación de electrodos a través de pequeños orificios en el cráneo. Posteriormente desarrolló su técnica en comunicación con el interior, creando un estimulador miniaturizado, cuya fijación bajo el cuero cabelludo permitía enviar y recibir información por radio, a través de la piel intacta. Quizás por tratarse de un investigador español, la obra del doctor Delgado alcanzó una cierta repercusión en nuestro país, que normalmente suele permanecer sordo, ciego y mudo, frente a las experiencias más revolucionarias de la ciencia: se tradujo su libro «Control físico de la mente» y numerosos reportajes y entrevistas le dieron la posibilidad de divulgar su obra.

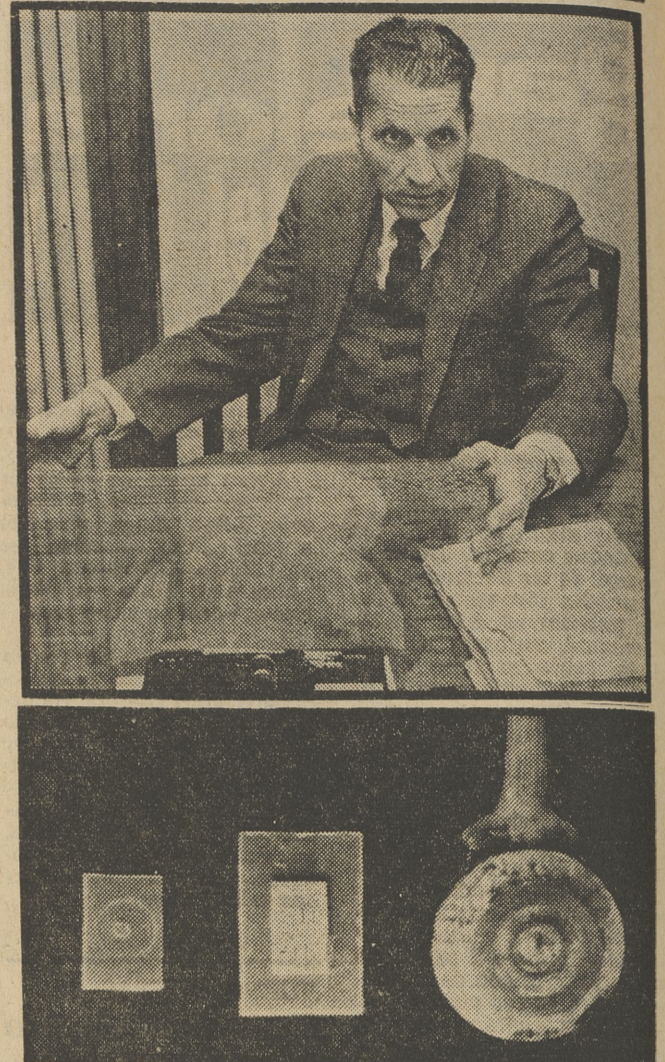
El ensayo ahora publicado de Rodríguez Delgado es una breve recapitulación de su investigación cerebral del esquema metodológico y de las capacidades de control sobre funciones corporales que los experimentos de laboratorio han demostrado. Tal vez el principal defecto de este trabajo sea su escasa novedad: Rodrí-

guez Delgado vuelve a narrar sus experiencias sobre gatos, macacos rhesus y, esporádicamente, sobre voluntarios humanos. Señala que los resultados obtenidos abarcan el control de las siguientes funciones corporales: actividades vegetativas, como la secreción gástrica, el ritmo cardíaco y la actividad respiratoria; respuestas motoras, como flexiones y extensiones de los miembros; diversas clases de conducta, tanto individual como social, y manifestaciones mentales, desde alucinaciones hasta cambios de humor y de afecto. Finaliza el ensayo mostrando el entorno ético-social de las investigaciones cerebrales y saliendo al paso de quienes critican esta forma de manipulación electrónica del cerebro: «En mi opinión, las investigaciones sobre funciones mentales deben tener tanta prioridad como la lucha contra el cáncer o las exploraciones planetarias, ya que sus consecuencias afectan al presente y al futuro de toda la Humanidad. El proyecto de conquistar la mente humana puede ser un tema central para la cooperación y comprensión internacionales, puesto que sus fines son el conocimiento de los mecanismos cerebrales que regulan la inteligencia y la creatividad, el goce y el sufrimiento, el amor y el odio.» Transcribo, también, alguna de sus respuestas a la entrevista que «Sábado Gráfico» le hizo en 1975: «No niego que el control (electrónico) de la mente sea manipulación del hombre...

Lo que a mí me aterra es el control físico de la mente que ya existe en la sociedad actual y que viene dado por los códigos genéticos del individuo, por la imposición de la ideología y de la ética, por el control de todos los sistemas de referencia, desde los comerciales hasta los políticos.»

LA INFORMACION CIENTIFICA

Ya he señalado que nuestro país permanece casi enteramente huérfano de una adecuada organización de la divulgación científica. Este grave hecho y el carácter escasamente novedoso del ensayo de Rodríguez Delgado han animado este comentario. Tomemos como ejemplo las investigaciones cerebrales. La importante obra de Rodríguez Delgado está siendo ampliada constantemente, pero además existen muchos otros puntos de ataque dirigidos al estudio del cerebro, y supongo yo que se darán correlaciones, ratificaciones y contradicciones entre estos distintos enfoques. Consecuencia: sería necesario que los mismos investigadores organizaran y sistematizaran sus crecientes conocimientos acerca de la actividad cerebral y los divulgaran. No sé si esta tarea se lleva a cabo en otros países; en el nuestro, desde luego, es demasiado pedir. Como para muestra vale un botón, hablaré en breves líneas del «biofeedback» o «retroacción biológica», una de las metodologías de estudio cerebral que más ha dado que hablar últimamente. La «bio-retroalimentación», como también se denomina al método, participa de algunos de los planteamientos de Rodríguez Delgado, pero en otros es radicalmente diferente. Consiste básicamente en la utilización del instrumental electroencefalográfico, de forma que una persona pueda aprender a detectar determinados cambios orgánicos de los que normalmente no es consciente: las señales eléctricas que genera el cerebro se recogen mediante unos electrodos aplicados sobre la cabeza con un adhesivo; estas señales son registradas en una pan-



talla o en una tira de papel, pero el registro diversifica cuatro tipos de ondas (delta, theta, alfa y beta), que corresponden a otros tantos estados de conciencia, aún mal estudiados. El interés del método reside en que es el propio sujeto de la experiencia el que aprende a registrar algunas de las funciones de su propio cerebro, que antes permanecían inconscientes. Mediante concentración, búsqueda de determinados estados de ánimo e información continua de los resultados obtenidos, a través de los datos que suministra el registro de las señales, se ha logrado: primero que los sujetos reconocieran y pasaran a voluntad de un tipo de onda a otra, y posteriormente se ha alcanzado con éxito el control voluntario de otro tipo de parámetros cerebrales, como el ritmo cardíaco, la presión sanguínea, la actividad del estómago, etcétera. La «bio-retroalimentación» está demostrando que el hombre puede asumir la

responsabilidad de su propia salud física y mental, mediante el aprendizaje del control de sus funciones cerebrales. Hasta el momento, y según sus investigadores, se están logrando importantes éxitos en la prevención de la epilepsia; en la autorregulación de la hipertensión (acelerando o ralentizando el ritmo cardíaco, la presión sanguínea, el ritmo de las contracciones peristálticas o el metabolismo de los riñones); en el tratamiento de varios desórdenes funcionales recogidos por el término «dysponese» (insomnio, neuralgias, depresión, indigestión, impotencia, frigidez, arritmia respiratoria, dolores lumbares, espasmos intestinales, etcétera). La readaptación de parálisis hemipléjicas, el asma, la contracepción y gran número de trastornos mentales y nerviosos constituyen el campo de acción más novedoso del «biofeedback».

A. APALATEGUI

ESPLENDOR Y MISERIA DEL SITUACIONISMO

En el marco de un mundo que no ha sido esencialmente transformado, el surrealismo ha triunfado. Este triunfo se vuelve contra el surrealismo, que sólo esperaba algo de la inversión del orden social dominante. Así comenzaba, allá por 1958, el primer número de la revista que la Internacional Situacionista ha venido publicando hasta 1969. Basta cambiar surrealismo por situacionismo para ver en el párrafo anterior la exacta descripción del paradójico esplendor de la I. S. tras su muerte. Necrófilas, todas las ideologías revolucionarias crecen abonadas por el fracaso de las revoluciones que les dieron sentido. Sobre la tumba del añorado mayo del 68, se ha lanzado la vampírica industria de la cultura, metamorfoseando la práctica subversiva en inofensivas ideas vendibles. Quedan ya lejos los tiempos en que soliviantados estudiantes de Madrid y Barcelona traducían y multicopiaban clandestinamente los textos situacionistas imaginándolos como estímulos para el soñado estallido revolucionario. Hoy, los escaparates de nuestras librerías exhiben espectacularmente «La Sociedad del Espectáculo» de Guy Debord, «Trivialidades de base» de Vaneigem y diversos extractos de la revista agrupados bajo el título de «Crítica de la vida cotidiana». Y está a punto de salir al mercado una de las obras más bellas y revulsivas que jamás produjo la sensibilidad subversiva y el anhelo de liberación, «Traité de savoir-vivre à l'usage des jeunes générations», de Raoul Vaneigem.

DESPERTAR DE UNA ILUSION

EVIDENTEMENTE, lo rechazable no es la publicación y difusión legal en castellano de las obras citadas. Lo lamentable es su total desinserción del único contexto que las valida: la práctica revolucionaria. Sin la apoyatura de una práctica colectiva de transformación radical del orden existente —lo cual tiene poco que ver con los trapicheos políticos conducentes al mero cambio de la dominación del Estado—, los textos situacionistas se degradan a mera literatura. La revolución de la vida cotidiana, la crítica del urbanismo totalitario, el intento de «dépassement» del

arte como única forma de suprimirlo y realizarlo a un tiempo, el rechazo de toda separación alienante, la lucha contra todas las hipótesis representativas y burocráticas del proletariado, el reclamo de la autogestión generalizada, etcétera; todos los diversos aspectos del proyecto unitario situacionista de una colectividad libre basada en la armonía de las pasiones y el despliegue sin compulsiones de nuestros variopintos deseos, han sufrido tras la quiebra de éste un proceso de desmigamiento, favorecedor de su deformadora incorporación a los aburridos programas de los partidos políticos como meros elementos sasonadores y embellecedores (y, por ende, alienantes y mixtificadores). Los militantes de diversa laya que hoy leen a los situacionistas lo hacen con la miserable sonrisa comprensiva reservada a los utópicos e idealistas; el mayo francés, confirmación y realización práctica de las tesis situacionistas, es para ellos un irrealizable sueño de algunos dementes, felizmente reconducido al seguro terreno de la práctica electoral y sindical por quienes se han constituido en administradores de la revolución. Inconscientes de vivir cotidianamente un mal sueño —un «mal rollo», que se dice ahora—, catalogan como sueño lo que fue justamente lo inverso, un despertar. Dice Vaneigem: «La historia presente evoca ciertos personajes de dibujos animados a los que una loca carrera impulsa repentinamente sobre el vacío sin que se aperciban de ello, de modo que es la fuerza de su imaginación lo que les hace agitarse a tal altura; pero en cuanto toman conciencia de ello, caen inmediatamente.» La revolución no es otra cosa que ese desmoronamiento de la vieja cotidianidad.

PROVENIENTES de grupos surrealistas y post-dadá, la problemática situacionista se centra inicialmente en la superación del arte, la denuncia de los campos de concentración urbanos, la revalorización del juego y la construcción de «situaciones» —«momentos de la vida, concreta y deliberadamente construidos por la organización colectiva de un ambiente unitario y de un juego de acontecimientos»—. «La construcción de situaciones comienza más allá del derrumbamiento de la noción de es-



pectáculo, cuyo principio es la no-intervención.» El concepto de espectáculo, central en la teoría situacionista, se presenta como un desarrollo de lo esencial y más subversivo del marxismo: la teoría del fetichismo de la mercancía.

«El espectáculo es el capital llegado a tal grado de acumulación que se convierte en imagen. El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediatizada por imágenes. El espectáculo en general, como inversión concreta de la vida, es el movimiento autónomo de lo vivo. El reino de la separación y la alienación, la dominación del espectáculo, configura el espacio y el tiempo en que vivimos nuestra no-vida, impregna la cultura y el arte y extiende su influjo hasta las teorías con voluntad de revolucionarias, degradándolas en ideologías.

En el capítulo de su libro que lleva por título «El proletariado como sujeto y como representación», pasa revista Debord a los sucesivos fracasos del movimiento obrero y revolucionario y a la génesis de su enmascaramiento ideológico. Marxismo, anarquismo, socialdemocracia, leninismo, trostkismo, se revelan en la actualidad como ideologías sustentadoras del espectáculo, al oponer al proletariado concreto y su movimiento espontáneo la «representación obrera» fetichizada.

«La teoría revolucionaria es ahora enemiga de toda ideología revolucionaria, y sabe que lo es.» Su único punto de apoyo posible es para Debord el poder de los Consejos Obreros, que debe suplantarse internacionalmente a

cualquier otro poder, en el que el movimiento proletario es su propio producto y ese producto es el productor mismo. Tiene en sí mismo su propio fin. Solamente en él la negociación espectacular de la vida es negada a su vez. Esa es la razón por la que ser un intelectual situacionista es algo tan contradictorio, imposible e irrisorio como ser un artista surrealista. En 1970, Vaneigem abandonó la I. S. ante su «creciente cantidad de importancia nula». En estos siete años, dicha importancia nula ha venido incrementándose hasta el punto de que hoy los situacionistas se han visto devorados por el «situacionismo».

La distancia que separa la práctica subversiva de la I. S. de la mercantilización del situacionismo se pone de relieve desde la primera página de las publicaciones de una y otra época. Todos los números de la revista se abrían con la siguiente frase: «Todos los textos publicados en I. S. pueden ser libremente reproducidos, traducidos o adaptados, incluso sin indicación de origen.» La edición española de «La Sociedad del Espectáculo» comienza con la advertencia de que «esta edición es la única autorizada por el autor en lengua castellana, habiendo sido desautorizada expresamente cualquier otra edición.»

Tal léxico no suena bien en boca de quienes fueron adalides de los movimientos anti-autoritarios.

Vencido por la sociedad espectacular, las verdades del situacionismo caen bajo el efecto de su propia crítica: «En el mundo realmente invertido, lo verdadero es un momento de lo falso.»

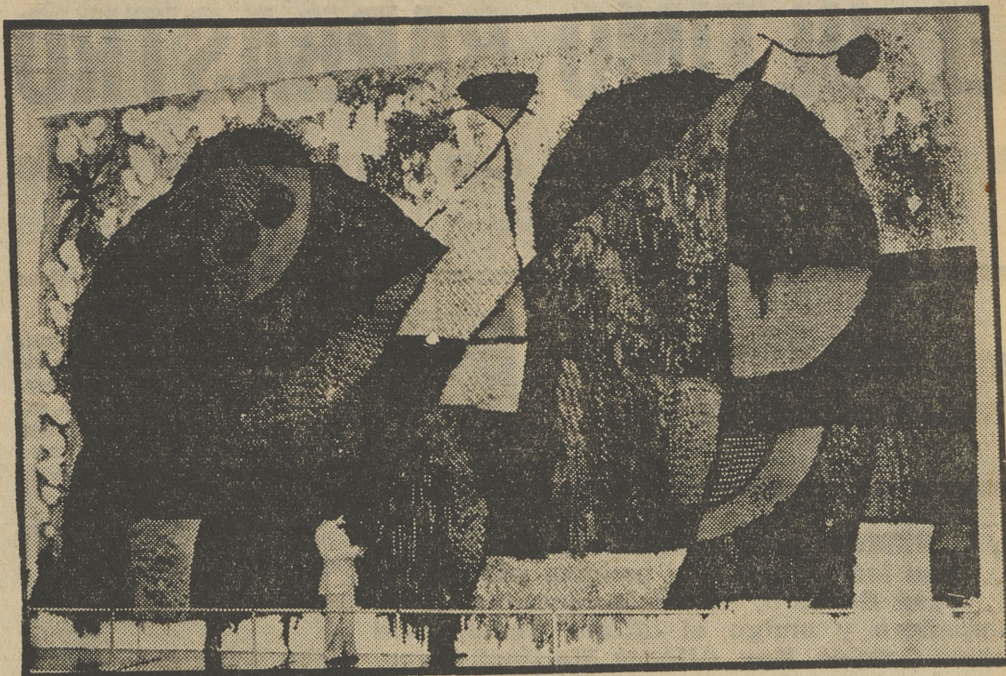
Juan ARANZADI

La participación española en Venecia

"Vanguardia artística y realidad social 1936-1976"

DEL dieciocho de diciembre hasta mediados de febrero ocupará los locales de la Fundación Miró, en el parque barcelonés de Monjuich, la exposición «Vanguardia artística y realidad social en el Estado español, 1936-1976», concebida para el pabellón central de la Bienal de Venecia. En estos momentos comparte el ámbito de la Fundación Miró con una colectiva dedicada a Monsén Xirinaes y otra de los carteles de la «International Amnesty». La exposición veneciana fue fruto de una larga preparación, cuyos comienzos tienen lugar en el Convegno Progettuale, organizado por la Bienal en 1975.

ni Tapies y Manuel Valdés, con los que, entre otros, colaboraban Ludolfo Paramio, Simón Marchán Fiz, Víctor Pérez Escolano y Josep Renau. La polémica que de allí surgió ha sido suficientemente aireada como para excusarnos la referencia. Bástenos recordar que la Bienal se inauguró contestada, además, por tres documentos. De manera imprecisa y suave, por el que redactó Cultura Democrática, y de forma más radical, por el que elaboraron los entonces recién constituidos



LA BIENAL, EN LA FUNDACION MIRO

La Bienal de Venecia no fue contestada en 1968, entró en crisis en su siguiente edición y en la actualidad se rige por un ente autónomo que preside Carlo Ripa di Meana. Perdido su carácter mercantil de feria de arte, a la vez que se pone en entredicho el de atracción de la «staggione» veneciana, la nueva situación se define como democrática y de contenido crítico y social. No obstante, la Bienal de 1976 ha pasado bastante inadvertida en el contexto anual de la sociedad italiana. De su escaso eco daban idea las discretas reseñas en la Prensa, junto con la ausencia de contestación o participación crítica de la izquierda revolucionaria. A los pocos días de la inauguración pude escuchar opiniones provenientes de grupos y sectores de lo que hasta entonces se había llamado la izquierda extraparlamentaria: su desinterés

por la Bienal procedía de la ausencia de participación directa en el hecho de su propia existencia de las clases populares. La democratización —opinaban— había sido meramente formal. La muestra, efectivamente, se resentía de cierto envaramiento, de teorismo y de abstracción.

La participación española también era tildada de parecidos defectos. Antes de instalarse fue no sólo criticada, sino recusada por otra alternativa que encabezaban Alberti, Aguilera Cerni y Moreno Galván, y que lanzaba la primera acusación de antidemocrático, por falta de representatividad, del equipo que ya trabajaba con el ente autónomo y que componían Oriol Bohigas, Valeriano Bozal, Alberto Corazón, Manuel García, Agustín Ibarrola, Tomás Lloréns, Antonio Saura, Rafael Solbés, Anto-

ni Tapies y Manuel Valdés, con los que, entre otros, colaboraban Ludolfo Paramio, Simón Marchán Fiz, Víctor Pérez Escolano y Josep Renau. La polémica que de allí surgió ha sido suficientemente aireada como para excusarnos la referencia. Bástenos recordar que la Bienal se inauguró contestada, además, por tres documentos. De manera imprecisa y suave, por el que redactó Cultura Democrática, y de forma más radical, por el que elaboraron los entonces recién constituidos

En las sucesivas inauguraciones venecianas, estos extremos pasaron casi inadvertidos, diluidos en la tibieza del ambiente del conjunto. Entonces fue cuando la participación española no convenció a ninguno de los asistentes nacionales y no llamó la atención de los extranjeros. Se resentía, a primera vista, de excesivo protagonismo de algunos pintores que habían formado parte de una comisión organizadora y de un muy feliz montaje, en el que la intencionalidad era más evidentemente subrayada por las defectuosas soluciones de realización. (Por ejemplo, al tratar de utilizar en cierta zona de la exposición las connotaciones que pueda generar la tela blanca, los soportes de la colección de esculturas de Alberto Sánchez y de Julio González parecían querer ser mesas de comedor, revestidas de mantelitas blancas y a punto para el convite.)

En la versión barcelonesa, sin embargo, no sólo no se han obviado estos aspectos negativos, sino que la disposición del conjunto es ahora cuidada e inteligente. Se ha suprimido el recorrido que en Venecia se proponía al visitante, sustituido ahora por el de la propia arquitectura del edificio de Sert, con lo cual la exposición sale gananciosa. No obstante, pese a estas racionalizaciones, «Vanguardia artística y realidad social» sigue sin convencer. La causa central se hallará, otra vez, en la propia estructura de su concepción, montada ésta sobre el propósito declarado en el prólogo (Valeriano Bozal y Tomás Lloréns), de «considerar el contexto evolutivo facilitado por el desarrollo y consolidación de las estructuras capitalistas dentro de la estructura política de una prolongadísima dictadura, y trazar la historia del arte de vanguardia como resultado de una respuesta a dicho contexto». O, de otra manera, mostrar el camino de la vanguardia desde los tiempos de su emergencia en las oscuridades de la posguerra hasta su posición actual, otra vez en el contexto de la cultura contemporánea. En la segunda parte del propósito estaba el lío. Los primeros en detectarlo fueron los propios protagonistas de la vanguardia, que se veían excluidos o discriminadamente integrados. A

continuación, los gestores del mercado del arte, para quienes, pese a que la Bienal ya no tiene carácter mercantil, sigue siendo Venecia un escaparate interesante de sus producciones. Finalmente, los críticos... Y, por fin, surgieron fundadas dudas acerca del carácter representativo de la comisión.

El esquema del discurso histórico de «Vanguardia y realidad social, 1936-1976» parte de una introducción compuesta con imágenes de la guerra civil, un recuerdo al pabellón republicano en la exposición de París de 1937 (el del «Guernica» y la escultura de Alberto Sánchez) y otro a la derrota y el exilio. Rememora luego la recuperación de la vanguardia a través de Angel Ferrant y del grupo Dau al Set. El siguiente epígrafe lleva el título de «Testimonio y libertad», para pasar al «Zonas del realismo» y al de «Arte y compromiso (márgenes)» y al «Significado de la pintura: 1967-76». La organización de los tres últimos es la que despierta las más serias críticas. Como muestra, valga señalar que el título «Arte y compromiso político (márgenes)» —ya de por sí misterioso— engloba dos subepígrafes que se llaman «Opciones emblemáticas (márgenes del sentido)» y «Opciones iconográficas (márgenes de la referencia)», para exponer, bajo uno y otro conjunto, obras de Alfaro, Rafols-Casamada, Tapies y Joan Brossa (en el «márgen» del sentido), y Estampa Popular de Valencia, Eduardo Arroyo, Equipo Crónica y unos dibujos muy «iconográficos» de Millares (en el otro «márgen»). Nótese por demás que el epígrafe pretende ser la referencia a lo que se hacía en lo que va del año 64 al 72.

Como muestra, vayan sólo botones esta vez. No es la ocasión de pasar al análisis pormenorizado de la participación española en Venecia. Conviene, sin embargo, señalar que su acierto o su fracaso no han de buscarse en los efectos que ha producido en el mundillo de las artes plásticas; las causas se remontan al propio discurso metodológico sobre el que se edificó. Y no hay que dejar de reseñar que uno de los motivos que produjo mayor irritación fue la presencia destacada y fuera de programa de un número arbitrario de obras, algunos de cuyos autores, autoimpuestos, formaban parte de la

comisión. Este aporte de material contribuyó a aumentar las confusiones y, en cierta medida, a desbaratar la «lectura» que se proponía del arte español de estas últimas cuatro décadas.

La Prensa de Barcelona, en la que no ha faltado quien señale las contradicciones de la exposición, suele adoptar frente a ella una postura utilitarista. Recomienda a sus lectores la vista no por la entidad del discurso, sino

por la ocasión para los ciudadanos de contemplar los materiales expuestos; los carteles republicanos, los excelentes cuadros de Tapies, de Oscar Domínguez, las esculturas de Alberto, Ferrant, González y Alfaro, los fotomontajes de Renau. Desde este punto de vista cabe consignar que lamentablemente no está, como en Venecia, la «Fuente de Mercurio», de Calder.

Santos AMESTOY

«ACTUS», TERCER ARPA DE ORO

El Arpa de Plata la ganó «Sous l'emprise d'une ombre»

MADRID, 19.—Con su obra «Actus», Francisco Guerrero ha resultado ganador del III Concurso de Composición de Música de Cámara, organizado por la Confederación Española de Cajas de Ahorros, después del concierto celebrado est anoche en el teatro Real, en el que se estrenaron las seis obras finalistas del certamen. El premio ha consistido en 300.000 pesetas y Arpa de Oro. El segundo premio, de 150.000 pesetas y Arpa de Plata, ha correspondido a Félix Ibarrondo, por su obra «Sous l'emprise d'une ombre».

El resto de los finalistas han recibido 50.000 pesetas y una placa cada uno.

La mención especial para la mejor obra escrita por un compositor menor de veinticinco años ha correspondido a José Ramón Encinar, por su obra «Quinteto núm. 3».

El jurado ha estado presidido por Xavier Montsalvatge y formado, además, por Fernando Ruiz Coca, Enrique Franco, Carmelo Alonso Bernaola y Luis de Pablo.

REQUISITORIA REQUISITORIA

LUCIANO VADILLO PEREZ, hijo de Luciano y de Emiliana, de estado soltero, de profesión carpintero, de 28 años de edad, de estatura 1,61 m., moreno, domiciliado últimamente en Escoriaza-Arechavaleta (Guipúzcoa), procesado por el presunto delito de desertación, en la causa número 281/76, comparecerá en el término de quince días ante don Pedro Hernáiz Manuel, capitán juez instructor del Regimiento de Infantería Motorizable Saboya núm. 6 (Leganés-Madrid), bajo apercibimiento de ser declarado rebelde.

Se ruega a las autoridades civiles y militares la busca y captura de dicho individuo, que ha de ser puesto a disposición de este Juzgado.

Leganés, 14 de enero de 1977.—(Ilegible.)

BASILIO FERNANDEZ VELEZ, hijo de Basilio y de Carmen, natural de Madrid, de 25 años de edad, de profesión socorrista, de estado soltero, de pelo castaño, ojos oscuros, domiciliado últimamente en Moratalaz (Madrid), calle Tacona, 99, procesado por el presunto delito de DESERCIÓN, en la causa número 544/76, comparecerá en el término de quince días ante don Pedro Hernáiz Manuel, capitán juez instructor del Regimiento de Infantería Motorizable Saboya, número 6 (Leganés-Madrid), bajo apercibimiento de ser declarado rebelde.

Se ruega a las autoridades civiles y militares la busca y captura de dicho individuo, que ha de ser puesto a disposición de este Juzgado.

Leganés, a 12 de enero de 1977.—(Ilegible.)

UNA SEMANA EN BARCELONA

EN los «stands» dedicados a las producciones en catalán, muchas novelas de Pedroló, el libro de Montserrat Roig, «Ramona, adieu»; «Laia», de Espriu, «La Lluna i el camp», de Baltasar Porcel, Fromm y Gorki traducidos y documentos de la historia catalana en trance de recuperación. En la plaza de San Jaume, otra vez, «Palau de la Generalitat», aunque debajo se sigue leyendo, todavía, «Diputació Provincial», y de la fachada de enfrente, la del Ayuntamiento, sigue colgando la lápida con el famoso parte de guerra. En las paredes, pintadas, y (¿hay otra palabra?) «graffiti». Numerosos pasquines llevan las barras catalanas trazadas por Tapies; en otros, se habla de Born recuperado, el mercado de estructura metálica, cuya función ha quedado superada, pero su presencia arquitectónica, no. Los vecinos proponen autogestionarlo —«el Born es nostre!»—. En el Born se ha celebrado asambleas de todo tipo, lúdicas y musicales y de las otras. Precisamente se había prohibido por aquellos días una del P. S. U. C. Eran los días del Congreso del Partido Socialista Catalán en el que Pallach incubó el infarto. El entierro del líder socialista demostraría hasta qué punto era un personaje querido.

Una semana en Barcelona de los primeros días del año 1977 no da para mucho, tal es el dinamismo cultural y social por el que la ciudad atraviesa. ¿Cómo recorrer el trayecto que va del mundo rockero de «Zeles», por ejemplo, a la revisión de los planteamientos culturales que, sin duda, la nueva situación exige? Por ello, en la salida a la periferia no ha habido más remedio que establecer cabezas de puente; consumir una semana en tratar de conectar a Espriu y entrevistar a otras personalidades de la cultura catalana. Ellas serán las que, en sucesivas ocasiones, nos explicarán no sólo lo que pasa en Cataluña.

EL ULTIMO BARBASTRO

● Una novela de Manfredi Cano sobre la desmitificación del profeta

Escribe Alfonso MARTINEZ-MENA
premio Ciudad de Barcelona



Q UEREMOS que en estas columnas escriban los idóneos. La semana pasada Teresa Barbero, novelista, escribía de su compañero y amigo el último Nadal, Raúl Guerra Garrida. Hoy, Alfonso Martínez Mena, que fue premio Barbastro en 1972 con su novela «El címbalo estruendoso», escribe sobre «Vida, pasión y muerte de Tomás el Mellizo», la novela premiada el pasado año en el mismo prestigioso premio de novela corta de la ciudad altoaragonesa. Martínez-Mena, amén de este premio cuenta con otros muchos, entre los que figura el Hucha de Oro de la Confederación General de las Cajas de Ahorros, y es en la actualidad uno de los mejores cuentistas. Ejerce asiduamente la crítica literaria —lo hizo también en estas columnas— en diversas publicaciones, especialmente en la «Estafeta Literaria».

El profeta, antes de enmudecer, debe morirse. Esta es la tesis a partir de la que Domingo Manfredi Cano ha perfilado su novela «Vida, pasión y muerte de Tomás el Mellizo», con la que se adjudicó el último premio Ciudad de Barbastro correspondiente a 1976, y ya por su séptima singladura.

Un gran patriarca gitano, detentador al sumum de todas las virtudes y defectos de su raza, es el principal personaje de esta historia,

cruda y realista, centrada en las coordenadas de una minúscula sociedad, que podría ser ejemplo de otras superiores y a nivel sociopolítico incluso; una sociedad de gitanos con todas sus estructuras vivas, vista muy desde dentro, que viene a destruirse por su propia mecánica existencial cuando el fuerte, el sometedor, el carismático elegido —insustituible— tras larguísima años de mandato se debilita dando oportunidad a los ambiciosos de me-

nor categoría para entablar la lucha por el poder.

CUANDO el profeta languidece hay que destruirlo por completo; hay que desmitificarlo recurriendo a toda clase de procedimientos indignos que abran la puerta al sucesor en una especie de



lucha —casi selección natural— por el mando. A todos los niveles se produce el fenómeno, e identificaciones y paralelismos múltiples se pueden plantear. Al poseedor de «toda la verdad» hay que destruirlo porque el mito es siempre peligroso para el futuro.

MANFREDI Cano ha escogido la parcela de Tomás el Mellizo y sus gentes para narrar la dolorosa desmitificación, y lo hace desde los propios entresijos de un mundo particularísimo y presente que conforma una suerte de curioso retablo de súbditos, enanos manejables, adivinas, incondicionales y ambiciosos mordidos por la envidia en el que destacan tipos como la vieja Cándela, monolítica representación del amor; Manolo Mendoza, oportunista e indeciso, o Salazar, que juega sus cartas hasta el final sin reparar en medios, mientras la propia comunidad gitana empieza a pensar que los tiempos cambian: «esto de los gitanos se está poniendo muy malo y hay que trabajar en cosas serias, en oficios de payos, en lo que toda la vida ha trabajado la gente».

En burla y escarnio, con secuencias de tremendo dramatismo, termina la larga agonía de Tomás, el profeta que perdió su oportunidad de morirse a tiempo como gran y reverenciado personaje al que llega a olvidarse cuando pierde la autoridad de la fuerza, el temor y la reverencia que apareja.

En esta historia realista hay un personaje que continúa sugiriendo la proyección futura del misterio; se trata del joven Cayetano, fiel, incondicional y absorto ante cuanto sucede. Un personaje no desarrollado, sino a través de la sugerencia que pueda nacer en el lector.

MANFREDI ha escrito una novela de línea clásica, redonda, acertada de ritmo y dosificación y con muy oportunos ingredientes de cierto tono humorístico. Una novela llena de interés y conocimiento de la parcela manejada con habilidad que supone un buen paso en su ya amplia obra y aporta un calificado peldañito en la trayectoria del Ciudad de Barbastro, premio que ya goza de una excelente reputación.

«Vida, pasión y muerte de Tomás el Mellizo», de Domingo Manfredi Cano. Ed. Bruguera.

Barcelona, 1976.

REVISTAS DE ULTIMA HORA

● «Investigación y Ciencia» y «Revista de Geografía Universal»

Diversos medios de comunicación se han hecho eco de un fenómeno que les concierne de forma muy directa: la ampliación del espectro de las revistas, periódicos diarios y órganos de expresión. Tanto la literatura infantil y juvenil, como los aspectos más variados y especializados de las artes, las letras, la historia, las ciencias del hombre y las de la naturaleza, poseen representación en esta oleada de letra impresa; sin olvidar los nacimientos en el terreno de la «Prensa sensacionalista» de nuestra época, caracterizada por su especial acento en la imagen —80 por 100 para la epidermis femenina—, en el reportaje con tintes espectaculares y en el humor.

Dentro del abanico de publicaciones que llega, incluso, a abrumarnos, quiero, hoy, dar noticia de dos que se ocupan de aspectos directamente científicos y que exceptúan exclusivamente la sociología, la política y la psicología —vertientes que, a su vez, constituyen el núcleo de otro importante número de publicaciones. Estas dos publicaciones tratan de ponernos al día en cuestiones que, hasta ahora y a pesar de su indudable importancia, no habían sido tenidas en cuenta por la Prensa periódica: la ciencia de la naturaleza y las incursiones en la etnología o la antropología.

En octubre, vio la luz por primera vez «Investigación y Ciencia», edición en español de la prestigiosa revista «Scientific American», tal vez la de mayor difusión mundial en el ámbito de la investigación científica. En la presentación de la edición española, los rectores de la revista señalaban que estaba dirigida primordialmente al lector culto; que ofreciera, mes a mes, los resultados sobresalientes de la investigación mundial, incluyendo, por supuesto, la que realizan los investigadores de habla castellana; y que su objetivo era constituirse en factor del cambio y en vehículo del proceso de comunicación científica. En su primer número, «Investigación y Ciencia» incluyó: tres trabajos dedicados al ámbito físico de la ciencia («Expansión indefinida del universo», «La búsqueda de nuevas familias de partículas elementales» y «Sistemas robot»); dos, dedicados a la ecosomática («Vinos, vides y clima» y «Biología de los embalses»); otros dos, de biología humana («Las proteínas cromosómicas y la regulación de los genes» y «El problema del cáncer»); y, por fin, otro de carácter etnológico («El surgimiento de una clase mercantil maya»). Completaba el ejemplar una sección de libros, un breve noticiario científico y sendos apartados dedicados a la lógica matemática y a experiencias de laboratorio.

El segundo número de «Investigación

y Ciencia» estuvo dedicado monográficamente al crucial tema de la alimentación y la agricultura, analizados desde el punto de vista de la explosión demográfica. Y, por último, en diciembre ha sido editado un tercer ejemplar.

Con anterioridad a principios de 1977, aunque fechada el 1 de enero, ha surgido una nueva publicación científica titulada «Revista de Geografía Universal». Al igual que en el caso de «Investigación y Ciencia», se trata de la edición española de una revista ya existente en el extranjero, lo cual no deja de ser sintomático: parece como si la edición de temas científicos en nuestro país, hasta ahora exclusiva de los libros, tuviera que arrojarse y precavarse en el momento de afrontar lanzamientos con periodicidad fija y con esquema de revista. «Revista de Geografía Universal» es una empresa originariamente mejicana que renace para nuestro país. Su primer número, editado en un formato muy manejable y con un considerable alarde técnico y fotográfico, se adjudica la intención de cooperar en la búsqueda de la identidad particular del hispanohablante y de su realidad, a través de temas apasionantes del conocimiento humano: el origen de la vida, los secretos del universo, las características del planeta Tierra y la evolución de los tres grandes reinos de la naturaleza —geología, vida vegetal y vida animal—, siempre referidos al hombre y a su realidad a través de la historia. El citado número inaugural presenta ensayos dedicados a: El origen del universo; las culturas indígenas del Amazonas, denominado «rey de los ríos»; la historia y el proceso técnico de la elaboración del queso Roquefort, el fantástico y alucinante universo de los hongos; un trabajo etnográfico dedicado al mito y la magia de los «hombres voladores» de Méjico, que custodian una antiquísima tradición, y un documentado informe sobre el mundo de las aves, que, desde tiempos primitivos, han constituido el motivo de la envidia y de las ansias de emulación del hombre.

Señalaré, para terminar, que ambas revistas poseen un envidiable nivel informativo, y, como principal defecto, que también ambas adolecen de un cierto grado de desconexión interna o, dicho de otra manera, carecen de unidad teórica en el tratamiento de sus temas respectivos, que se sitúan, así, en muy diversos niveles de profundidad y de oportunidad.

J. A. U.

MEMORIAS DE LA GUERRA CIVIL

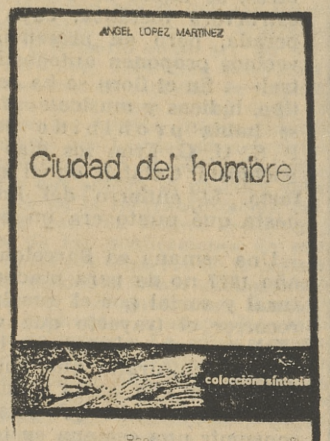
LA editorial G. del Toro prosigue su colección de «Memorias de la guerra civil española». De ella y sus consecuencias, y a veces, también, de sus antecedentes. «Otoño de 1941», de Isidro Guardia Abella, como su propio título indica, se refiere a un tiempo en que la guerra ha pasado ya; pero su autor, voluntario en ella a los dieciséis años, fue detenido y juzgado, condenado a muerte en 1941, acusado de conspiración. Conmutada la pena de muerte, permanece en la cárcel durante varios años. Este libro es la narración de lo sucedido en una parte de ese tiempo y también el recuerdo de los años de guerra y anteguerra, en que luchara por su ideal libertario. Aunque no profesional de las letras, mas sí con frecuentes incursiones en el periodismo sobre temas sociológicos, políticos y económicos, Isidro Guardia Abella demuestra en esta su primera obra larga excelentes dotes narrativas y para la exposición de sus ideas. En estas páginas, en las que cuenta de sufrimientos suyos y de sus compañeros, que culmina en la despedida del compañero que va a ser fusilado, el autor sabe trasladarnos con viveza y emoción los distintos pasajes y episodios de esta peripecia; más no quiere limitarse a ello, ya que todo relato está lleno de reflexiones y consideraciones sobre los males de la patria, los desastres de la guerra y la voluntad de que la memoria de ellos sirva de escarmiento y de lección para la paz y el mejor entendimiento entre todos los españoles.

OTRO libro de la misma colección se titula «Tres días de marzo, tres días de abril...» Y su autor es Sebastián Pelegrí, que tomó parte en la contienda y vivió la derrota. Pelegrí, que emigraría años después a Méjico, ha contado en otros libros narrativos sus luchas sociales, episodios de la guerra y tocado otros temas, como el de la odisea de unos colonos franceses en Argelia antes de su independencia. Estos libros son «Gris», «El día que se rindió el Seminario de Teruel» y «El destino nunca pide perdón». Puede considerarse como un escritor profesionalizado, porque, después de sus años de emigración, se ha dedicado principalmente a escribir. «Tres días de marzo, tres días de abril...» es un relato sobre los últimos días de la guerra y los tres primeros que siguieron a su terminación en tierras levantinas. Los días inciertos en que la salvación, la cárcel o la muerte se cernían sobre la cabeza de los derrotados. Militante libertario y teniente de Carabineros, Pelegrí cuenta experiencias de la guerra y experiencias políticas en las que se insertan su vida de aquel tiempo y la de sus compañeros más próximos. El relato es un gran reportaje, con animación narrativa de gran fuerza testimonial e interés novelesco. El ha querido que represente el espíritu y los avatares de los combatientes anónimos, dedicando su libro a los muertos de aquella derrota, tanto en la guerra de España como los que lo harían más tarde en tierras extranjeras, víctimas indirectas de esa guerra civil.

VERSOS DE ANGEL LOPEZ MARTINEZ

CONOCIAMOS a Angel López Martínez por su cuidada labor de crítica y de información literaria, por sus ensayos, a veces poéticos, sobre su tierra manchega, por su ya considerable trayectoria periodística y teníamos noticia de su creación poética que le hace figurar en la antología de poetas de la provincia de Ciudad Real, que ha editado el Instituto de Estudios Manchegos. Pero hasta la fecha no había publicado ningún libro, y su primer libro es un poemario, «Ciudad del hombre», que edita la colección Síntesis. Como no podía por menos en esta que Ramón Sijé llamaría su «primera luna» al referirse a los primeros pasos de Miguel Hernández, este primer libro es una vuelta que renuncia a la tierra de la infancia y primera juventud. Pero es también una segunda de interiorización que describe

con total sinceridad la verdad del alma, la peripecia espiritual muy bien este libro su prologuista, Valentín Arteaga, en estas palabras: «Ciudad del hombre» no es en absoluto un libro suave. Ni alegre. Es trágicamente humano. Hirientemente poético. Contra lo que a veces se intenta pretender, la poesía en Angel López Martínez no parece que esté en la palabra misma, sino —pienso— en el olvido de la palabra. En este libro jamás se riza el rizo. La poesía en «Ciudad del hombre» tiene el lector que irla a desentrañar más allá de toda y cada una de estas desoladas, agrestes, acaso áridas, palabras hondas, buceadoras terribles de la más íntima y ancestral esperanza humana. Pese a todo, este libro es un libro de esperanza. Y el autor es un poeta como diría Unamuno, «esperanzoso».

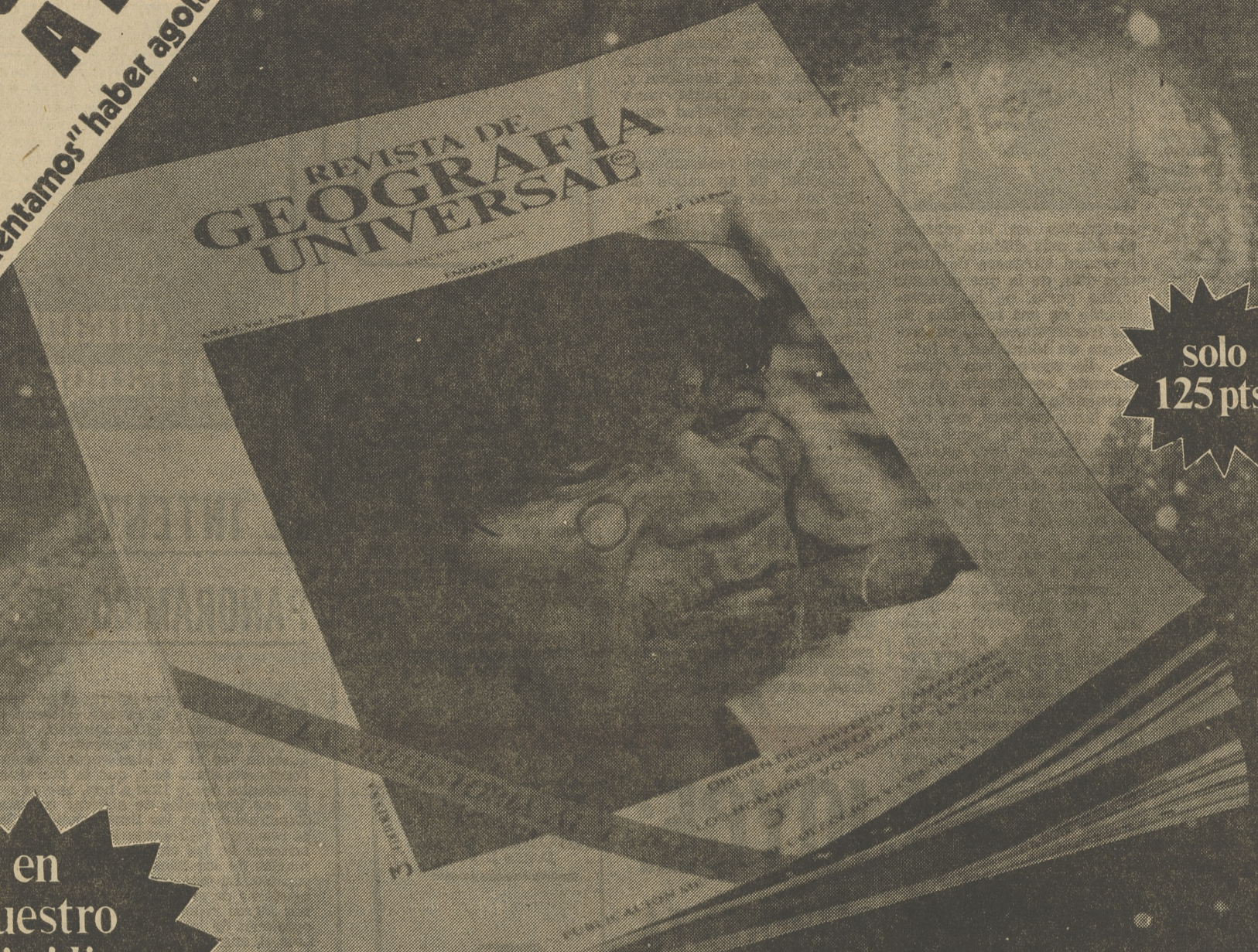


denodadamente, a través de la tristeza y de las connotaciones existenciales, la esperanza. Derrota de un hombre que busca

POC EN EN FIN EN SPANÑA

**NUEVOS EJEMPLARES
A LA VENTA**

"lamentamos" haber agotado la primera edición en 48 horas



**solo
125 pts.**

**en
nuestro
propio idioma
hoy a la
venta**

REVISTA DE GEOGRAFIA UNIVERSAL

busque el marco amarillo: pida

REVISTA DE GEOGRAFIA UNIVERSAL

REVISTA DE GEOGRAFIA UNIVERSAL

POR FAVOR SIRVANSE ENVIARME: UNA SUSCRIPCION POR UN AÑO (12 NUMEROS) POR 1.250 PESETAS (CON UN AHORRO DE 250 PESETAS, YA QUE RECIBIRE 12 NUMEROS POR EL PRECIO DE 10)

NOMBRE _____
 CALLE _____ NUM. _____ CIUDAD _____ D.P. _____
 ABONARE LA SUSCRIPCION:
 EN EFECTIVO POR TARJETA DE CREDITO NUM. _____
 POR GIRO POSTAL NUM. _____ POR BANCO _____ C/C NUM. _____

3a Editores, S.Á. - Av. Generalísimo, 96, 6.º dpto. 3 - MADRID-16 Teléfono 4572795

DESEO OBSEQUIAR A LA PERSONA ABAJO INDICADA UNA SUSCRIPCION A LA REVISTA GEOGRAFIA UNIVERSAL. RUEGO MENCIONEN MI NOMBRE EN LA TARJETA DE REGALO.

NOMBRE DEL BENEFICIARIO _____
 DIRECCION _____ CIUDAD _____ D.P. _____
 ADJUNTO: CHEQUE , GIRO POSTAL NUM. _____ TARJETA DE CREDITO NUM. _____
 POR LA CANTIDAD DE PTAS. _____ A NOMBRE DE LA REVISTA DE GEOGRAFIA UNIVERSAL POR
 LA(S) SUSCRIPCION(ES) QUE ESTOY ADQUIRIENDO Y/O REGALANDO AL PRECIO DE 1.250 PESETAS.

SEGUNDA NOVELA EN LA TRILOGIA "ANTAGONIAS DE LUIS GOYTISOLO"

● Entre lo que la realidad ofrece y lo que el novelista pretende hacer con ella

CON qué finalidad! ¿A qué ton, cómo saltaría un personaje terracampino de Miguel Delibes? Una pregunta así se hacen todavía algunos críticos ante ciertas novelas, como lo hacían otros hace unos años sobre las de Jarnés, Rosa Chacel, Pedro de Lorenzo, etc.; ante la novela, cuyo hilo argumental se pierde, se hace laberíntico, se corta y retoma u ofrece desinteresadas propuestas de desarrollo o, incluso, muestra, como propondría Gide, lo que la realidad ofrece al novelista y lo que éste pretende hacer con ella, en lo que quiere convertirla, en lo que la está transformando para crear su mundo propio. Digo esto a la vista del número extraordinario de la revista «Reseña» titulado «La cultura española durante el franquismo», en el que Salustiano Martín escribe (tras referirse a «Estación de ida y vuelta» y «La sinrazón») sobre las últimas novelas de Rosa Chacel: «Desde el amanecer» y «Barrio de las maravillas» incurre en los mismos errores: la emoción vital transmitida por los personajes se diluye de tan leve; la anécdota, entregada en disquisiciones intelectualistas y en parlamentos ensayísticos, apenas interesa; sólo el lenguaje de algún destello de la realidad conceden esperanza futura. Desde este «apartheid», ¿cómo afrontar, pues ahora, «Los verdes de mayo hasta el mar» (Seix Barral), de Luis Goytiso!



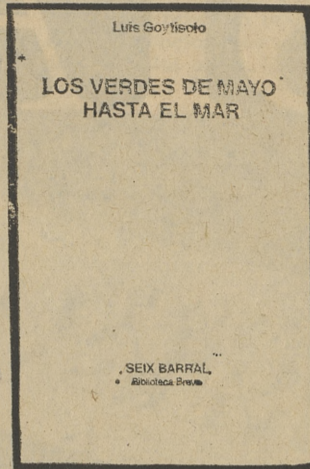
introducen en la contemplación más diáfana de una juventud burguesa de nuestros días, de la que el autor forma parte, en la contradicción de sus rebeldías, de sus frustraciones, de su problema de identidad y futuro. «Recuento», tan redondamente conseguida en su complejidad, ha de tener una larga exégesis, que hasta ahora no ha hecho más que comenzar. Pero esta segunda obra de la tetralogía propuesta, «Los verdes campos de mayo hasta el mar» (la tetralogía se titula «Antagonía» y los próximos títulos son «La cólera de Aquiles» y «Teoría del conocimiento»), ¿cómo responde a ese finalismo exigido una vez que perdemos de vista la finca y el abuelo, el padre y el tío, el leve recuerdo de algún personaje anterior, alguna peripécia históricamente coherente, las dantescas o boscosianas, viscosas y tristes bacanales, la idea de un cruceo no desarrollado u otras incidencias lingüísticas y escenográficamente montadas en una inteligibilidad brutal o dibujadamente directa?

Sencillamente hay que abandonar la pregunta con sus preconceptos y seguir puramente la hazaña del escritor, que efectúa a la vez —ya en «Recuento» lo hace— ante nuestros ojos el bosquejo no sólo de esta novela, sino, seguramente, de toda la tetralogía, y el proceso documental de hacerla y pensarla en un descenso, por la vía del sueño o de una larga y recurrente pesadilla, no ya solamente al infierno de las sombras de sus personajes, sino al de sus propias cogitaciones, sus preguntas, su destripamiento de mitos e ideologías, su búsqueda inacabable del ser y del estar, ciertos y temporales, localizables, en las palabras, en las cosas, frente a la crispación alucinante del mar y de la Costa Brava catalana de Rosas y de Cadaqués, del cabo Creus donde el autor constata el despliegue interior y la insurgencia altiva de un largo discurso mitopoyético y cosmogónico.

IMPOSIBLE resumir el contenido de este discurso ni aun siquiera en un cuadro de aproximaciones. No existirá una continuidad formal ni complementaria, a lo que se ve en esta novela segunda, en la tetralogía. Más toda ella, como la teoría borgiana de la escritura —como cosmogonía, revelación, pensamiento, narración— ha de ser bosquejo sobre bosquejo en la cera o la piel del palimpsesto con las obsesiones lúcida y poéticamente expresadas —prosa de calidades y claridades trabajadísimo— verdades oleadas de palabras, de periodos meandrosos, de apartados, de capítulos, de libros enteros que pertenecen a una

móvil totalidad invasora y replegante como el mar sobre los acantilados o la arena. Serán —lo son estas dos primeras piezas— los ardientes monólogos de la pasión cogitabunda de un —como diría Carlos Bañal— «destrahido» de España y de Europa en una encrucijada histórica, social, filosófica y, lo mismo que Dante, cuya briosa constructividad emula, «en medio del camino de la vida».

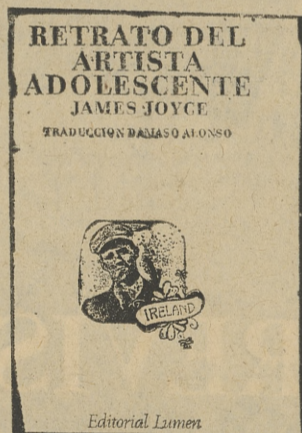
Desde aquel realismo crítico-social de su salida en 1959 con «Las afueras», premio Biblioteca Breve, que le dio un ancho margen de crédito, Luis Goytiso no ha dado otras constancias literarias que algunos trabajos teóricos, algunos experimentos exploratorios de iniciación y despegue en nuevas tentativas de breve narración y casi greguería, comienza ahora tras ese semisilencio de tantos años, a dar suelta a los resultados y un largo trabajo de benedictina paciencia e impaciencia en el que se hacen patentes plurales preocupaciones y estudios entre los que figuran los del mismo objeto de escribir. «Recuento» es un grueso y fornido eslabón pulimentado entre aquel realismo que se tiene por extinto y en parte fallido y las aspiraciones de los mejores de hoy a una novelística totalizadora de las indicaciones experimentalistas,



o del arte por el arte como se decía antaño, y la ampliación y revisión profunda de lo que se ha entendido por compromiso. Con «Los verdes de mayo hasta el mar», hace bien explícita la conquista de una independencia lingüística, de una autonomía liberadora de la creación narrativa que vemos oscilar entre el puro placer del decir descriptivo que le brindan sus ideaciones y sus contemplaciones y el sufrimiento de contar punto por punto lo que ocurre en su espíritu con la madurez del recuerdo, de la vida presente, de la circunstancia histórica de su generación.

JOYCE: CINCUENTA AÑOS

He visto en algunas encuestas sobre los libros favoritos de 1976, citar la traducción del «Ulises», de James Joyce, realizada en Lumen por José María Valverde. Es, ciertamente, un acontecimiento esta versión de Valverde, pues no la teníamos de autor español. Y no solamente por eso, sino porque las traducciones de Valverde, como las que han hecho Dickens y Shakespeare constituyen un trabajo de revisión que supone un estudio actualizado de la obra elegida, de su autor y circunstancia, y de la confrontación del castellano de hoy con la lengua en su tiempo del autor traducido, Diacronía y sincronía, por usar la terminología saussuriana. Por añadidura, Valverde ha puesto en su «Ulises» un prólogo también actualizado, al que sigue un esquema de cada capítulo de la novela para ayudarnos a su interpretación más clara, pudiendo remitirnos tras su lectura al que el propio Joyce escribió para unos pocos y que se incluye al final de la obra.



Ahora la misma editorial publica también «Retrato del artista adolescente», en la conocida traducción de Alfonso Donado, ya con el verdadero nombre del traductor. Dámaso Alonso, que la hiciera hace cincuenta años. Ello supone que a Dámaso Alonso le ha parecido buena y definitiva la tarea que realizó de muchacho y que entonces ocultó con el seudónimo, aunque en seguida se habría de saber. Con esta traducción entraba Joyce por primera vez en la lengua castellana y empezaba a ser conocido en un público que tenía unas pocas noticias del escritor irlandés por lo que de él se había dicho, todavía timidamente, en las revistas. Sería un buen estudio contemplar ahora, desde aquella primera traducción a la que ahora ha hecho Valverde, la presencia, el efecto de Joyce en España; de una narrativa que suponía toda una revolución en la novela mundial.



EL INTENTO

PANORAMICO DE "RESEÑA"

LEO con el mayor interés el número especial que hace centenaria a la revista «Reseña»: «La cultura española durante el franquismo». Loable idea y meritorio esfuerzo. Me apresuro a decir que me hubiera gustado ver en él algo verdaderamente nuevo. Aunque reconozco, claro está, que la literatura, el arte y los espectáculos desde 1939 a hoy, que es lo que la revista trata, son imposibles de abarcar en setenta y dos páginas disminuidas con las ilustraciones y la publicidad. Entre el resumen representativo, o que se pretende tal, la referencia de las circunstancias y los enjuiciamientos sumarios de los hechos políticos y sociales se va todo el espacio. En esta brevedad tenemos que apreciar algunas agudezas de criterio, parciales aciertos de síntesis, algunos logros redondos. Son especialmente interesantes las opiniones de los que han contestado a la encuesta: José Luis Aranguren, José María García Escudero, Enrique Azcoaga, Federico Sopena, Ramón Alpuente y Miguel Delibes. Este último, con unas brevísimas líneas. Es una pena que los encuestadores no obtuvieran respuesta de José Luis Sáez de Heredia, Vicente Aguilera Cerni, Lázaro Carreter, Camilo José Cela, Rafael Alberti, Enrique Tierno Galván, Victoriano Fernández Asís, Odón Alonso, Regino Sainz de la Maza, Rafael Frühbeck de Burgos, José María Moreno Galván, Julián Gallego, José Castro Arines, Antoni Ros-Marbá, Joaquín Rodrigo, Pablo Sorzabal, Juan Guerrero Zamora y Luis Ezcurrea. Claro es que si hubieran contestado todos estos —con lo mucho que tendrían que decir— y algunos más que les hubiéramos podido sugerir —críticos literarios, por ejemplo—, el número hubiera sido completamente distinto y, desde luego, más voluminoso.

Por lo que se refiere a las letras —falta enteramente en ensayismo— acaso hubiera facilitado la síntesis, ahorrado disquisiciones de principio y repetición de clichés, haber tenido en cuenta globalmente la tesis de Aranguren, que expuso en su libro «Cultura oficial y cultura establecida» que resume muy exactamente en su respuesta; una respuesta digna de ser completada con una consideración básica de esfuerzos aislados o de grupo que han tenido lugar en todo tiempo, y crecientemente en los últimos, de muy poca relación con la cultura establecida desde antes de la guerra y que logró imponerse después de ella, como dice el profesor, tras una pronto fracasada cultura de mimética inspiración oficial.

En el campo de las letras, a quienes más tenemos que agradecer es a los firmantes de los artículos sobre las literaturas marginadas, trunca incluso, las de lengua no castellana. Firman estos artículos Antonio Blanch, Iñaki Zubizarreta, César Antonio Molina, Cristóbal Sarrías Esteban Aldaviz. Hubiéramos querido más investigación personal, revisiones profundas, nuevas lecturas en jóvenes críticos literarios tan avisados como son Ernesto Escapa, Salustiano Martín y Luis Suñen. Eficiente el panorama teatral de Miguel A. Medina, Florentino Segura, José Paulino y Enrique Buendía. Muy bien organizado el cinematográfico que firman conjuntamente María Alcalá, Norberto Alcover, José Luis Blanco Vega, Pedro Miguel Lamet, José Luis Martínez Montalbán, Francisco Moreno Ángel A. Pérez Gómez y Luis Urbez. Igual habría que decir sobre TV. E. por Norberto Alcover, Ramón Iribarren, Ángel A. Pérez Gómez, Javier Quintana, Martín de Quiñones y Luis Urbez. Y del arte, por Rosario de Casso, María Angeles Fernández Regado, Paloma Esteban y Luis Alonso Fernández. Excelente el trabajo «Ocho lustros de vida musical», por José Luis Pérez de Arceaga. Concluye el número con apuntes ciertos sobre la canción de posguerra y la canción popular por Emilio Álvarez-Cañizares y José María Esteban.